

LÍMITES Y POSIBILIDADES DE UNA
RECUPERAÇÃO DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Theotonio Dos Santos*

- Profesor Titular de la UFF. Coordinador de la Cátedra y Red de la UNESCO y UNU sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible (www.reggen.org.br).

Resumen:

Este trabajo retoma la tesis del autor sobre la combinación entre los ciclos largos de 50-60 años y los ciclos de de 8 a 10 años que ocurren en su interior. El autor utilizó estos estudios para explicar el auge económico de 1994 a 2000 y la crisis de 2000 a 2002. El auge

de 1994 a 2000 aparece como el inicio de una nueva ola de ascenso económico del capitalismo mundial y la recesión del final de 2000 a 2001 y del primer semestre de 2002 sería una típica crisis de 8 a 10 años que dió origen a una recuperación a partir del 2^o semestre de 2003. En el comienzo de 2004, todos los centros de medición de la coyuntura preveen un año de crecimiento y un período de crecimiento relativamente sólido. El autor muestra sin embargo los límites del nuevo crecimiento, sobre todo para la hegemonía norteamericana que comanda hasta el momento la economía mundial. Los déficits fiscal y comercial colosales retomados por George W. Bush; aliados a las dificultades de creación de empleos, si no se reduce drásticamente la jornada de trabajo; acrecentadas a las políticas recesivas del FMI en las economías dependientes, este conjunto de fenómenos anuncia una recuperación conturbada. El autor cree que los EE.UU. pueden prorrogar por 10 a 15 años la crisis estructural de este tipo de crecimiento pero el mundo debe prepararse para una decadencia colosal del liderazgo norte americano en este plazo, con una crisis definitiva del dólar , si persisten las líneas de política económica actual. El factor más importante para contener el enorme avance de las fuerzas productivas en escala mundial es la conservación del pensamiento económico e ideológico neoliberal. Este ha conducido varios gobiernos de centro-izquierda a sumergirse en las políticas neoliberales aún cuando fueron elegidos en contra de las mismas. Si examinan varios casos de este tipo en América Latina pero se constata una determinación definitiva de los pueblos de rechazar los argumentos de la política económica neoliberal.

1. DEFLACIÓN E INVERSIONES: LA CRISIS DE 2001-2002.

La ciencia económica empieza a enfrentar nuevos problemas para los cuales no está bien preparada. En los años de ascenso económico de la post guerra, se enfrentó sobretodo la cuestión del pleno empleo, del ahorro y la inversión para garantizar el crecimiento económico.

En los años 70, la crisis del aparato institucional generado durante el final de la guerra, el cual permitió montar un sistema económico y comercial mundial relativamente estable, dio origen a una inestabilidad cambiaria, financiera y económica muy seria que articuló recesión e inflación y quebró la confianza en el modelo teórico dominante.

Este fue el período de sustitución del keynesianismo triunfante de la posguerra por el monetarismo de Friedmann y los postulados del neoliberalismo, apoyado en los modelos microeconómicos de los “nuevos clásicos”.

En realidad, durante este período se estableció un desequilibrio colosal en las cuentas mundiales. El surgimiento de los petrodólares fue la consecuencia inmediata del abandono de la convertibilidad del dólar establecida en Bretton Woods. Duros golpes en la estabilidad financiera mundial que se completan con el reciclaje de los petrodólares orientada fundamentalmente hacia el endeudamiento generalizado de los nuevos países industriales (NICs).

Este desequilibrio se agrava aún más en la década del 80, con el boom de las deudas fiscal y comercial norteamericanas, que son “equilibradas” por el aumento espectacular de la tasa de interés en los Estados Unidos para atraer capitales externos para comprar los títulos de la deuda norteamericana.

Con la crisis de octubre de 1987 se inicia la “corrección” de estos desequilibrios colosales irónicamente instaurados en la economía mundial a partir de una filosofía económica basada en la idea del “equilibrio general”. La existencia de esta contradicción fue planteada por mí ya en la década del 80 pero la ciencia económica no ha asumido plenamente esta problemática.

La corrección se inició con la desvalorización masiva del dólar y la caída brutal de la tasa de interés, iniciada en octubre del 1987 y consolidada en el principio de 1990. En la década del 90, la emergencia de la nueva fase de crecimiento sin inflación y con alta productividad, inaugurada en el gobierno Clinton, presentó un conjunto de crisis financieras extremadamente graves que afectó los países en desarrollo como México (1994), Brasil (1999), Argentina (2001) y sobretodo los países asiáticos (1997) e la Rusia en 1998. Estas crisis tuvieron sin embargo el carácter de “ajustes” a la nueva ola de expansión iniciada en 1994. Solamente en 2001 se produjo realmente una crisis económica global a partir de la recesión norteamericana iniciada en este año.

La crisis de 2001-2002 provocó interpretaciones encontradas sobre la economía mundial. Para algunos se trataba de una crisis definitiva del capitalismo mundial, para otros, se trataba de una nueva crisis tipo 1929, para nosotros se trataba de una crisis propia de los ciclos decenales, que se inscribe sin embargo en un ciclo más largo de recuperación de la economía mundial. Por esto, se trataba de una crisis corta y poco profunda.

Al mismo tiempo, hemos llamado la atención para el rol negativo del pensamiento económico conservador que profundizó los efectos de la debida crisis a la intervención desastrosa del Federal Reserve Board del señor Greenspan que elevó arbitrariamente la tasa de interés en 2000, del 3,5% al 6,5% acentuando el movimiento recesivo y poniendo en riesgo la recuperación de la economía mundial.

Felizmente, el Federal Reserve Board actuó rápidamente en 2002 bajando dramáticamente la tasa de interés cuando quedó clara la ruta de la recesión. Durante este año, la tasa de interés fue bajada hacia 1,0% en una acción audaz pero correcta a pesar de aún insatisfactoria. Según creemos hay que rebajar la tasa de interés a por lo menos 0.75% para garantizar una recuperación más duradera.

Es necesario señalar también el rol negativo de los Bancos Centrales europeos que recién se integraron y mantuvieron altísimas tasas de interés, a pesar de la presión de sectores de la social democracia y socialistas. El caso más grave fue el de Oskar Lafontaine, ministro de economía de Schröder que se dimitió al perder su confrontación con

el presidente del Banco Central alemán que se negó a bajar las tasas de interés según las exigencias del ministro.

En 2002 los bancos europeos aceptaron las súplicas del Fed americano y rebajaron sus tasas de interés al 3,75%, movimiento aún insuficiente pero indicativo de un mayor realismo económico y una aceptación parcial de la necesidad de favorecer la retomada del crecimiento económico.

Es necesario señalar también la actuación desastrosa de los gobiernos japoneses que han gastado más de 600 mil millones de dólares para mantener el sistema financiero japonés. Este se encontraba sobredimensionado en los años 80s debido a los excedentes producidas por las exportaciones japonesas hacia los Estados Unidos, los cuales desaparecieron con la desvalorización del dólar, la consecuente valorización del yen y la caída del superávit comercial de este país con los Estados Unidos a partir de los años 90s.

Este conjunto de políticas conservadoras favorables a los intereses inmediatos del capital financiero internacional aumentó dramáticamente los efectos negativos de la crisis decenal de 2000-2002. La situación se puso sin embargo más complicada con la victoria electoral de las fuerzas conservadoras en Estados Unidos y Europa en el contexto de la situación general recesiva.

George W. Bush, aconsejado por conservadores ultrareaccionarios, ha intervenido de manera brutal en la crisis. En primero lugar, retomó los gastos públicos en el sector militar y de seguridad nacional provocando un déficit público colosal en un solo año de gobierno. Esta fue una razón más a justificar la baja de la tasa de interés cuando se definió claramente la coyuntura recesiva.

Es necesario señalar que esta política debilitó dramáticamente la confianza en los títulos de la deuda del gobierno y privada norteamericana. De hecho, en 1999 empezó el aumento de los títulos en "default" que llegaron a poco más de 200 mil millones de dólares. En 2000 ellos se ampliaron para más de 600 mil millones de dólares en valor nominal, con un valor de mercado de solamente 400 mil millones. En 2001 los títulos públicos y privados en default subieron un

poco más en valor nominal, con los mismos 400 mil millones en valor de mercado. En septiembre de 2002 los títulos en 'default' llegaron a cerca de 900 mil millones de dólares con un valor de mercado de cerca de 450 mil millones de dólares.

Es pues muy evidente la valorización de los activos mundiales a partir de Estados Unidos. Esto es evidente también con la desvalorización del dólar sobretodo frente al euro que tiende a firmarse cada vez más como una moneda de reserva internacional.

Es evidente también la caída de las inversiones internacionales directas hacia los Estados Unidos cuando se configuró la recesión que recién está siendo superada totalmente. Ellas habían sustituido las inversiones en portafolio cuando empezó la desconfianza con los títulos públicos norteamericanos.

Lo mismo ha pasado con las llamadas economías emergentes. De 1996 a 2001, las inversiones de portafolio declinaron de 80 mil millones hacia 10.000 millones y las inversiones directas que aumentaron de 48 mil millones a 214 mil millones en el mismo período se están derrumbando desde 2002.

En un momento como este, los países en desarrollo podrían funcionar como un atractivo para las inversiones que se encuentran en caída en los países centrales amenazadas de una baja de lucratividad gigantesca. No hay duda que sería de enorme interés para el capital financiero y sobretodo corporativo internacional una retomada del crecimiento económico en estos países.

Sin embargo este camino se encuentra bloqueado por las políticas recesivas del Fondo Monetario Internacional. Es claro pues que la teoría económica conservadora se transformó en un "traste" para el sistema económico mundial. Es hora de abandonarla rápidamente. Solamente la nueva generación de economistas del Tercer Mundo que recién aprendieron a dominar las categorías económicas neoliberales aún cree en estas sandeces.

Véase el caso de Argentina donde el ministro de economía Lasagna resolvió desafiar los técnicos del FMI, que el Premio Nobel 2001, Joseph Stiglitz llama de economistas de tercera línea. Lasagna

declaró en el final de 2002 que las diferencias entre los economistas argentinos y el FMI no eran técnicas sino políticas, lo que mereció una airada respuesta de los técnicos del FMI, según los cuales se trataba claramente de diferencias técnicas. Enseguida se reunió el consejo del FMI y los miembros del mismo determinaron que se hiciera un acuerdo con el gobierno argentino. Una vez más los desmoralizados técnicos del FMI tuvieron que reconocer la corrección de la propuesta argentina y negociar su puesta en práctica.

Como se ve, las imposturas caen por tierra. Todos sabemos que se tratan de cuestiones políticas, de defensa de intereses económicos en pugna y no de teorías económicas que no podrían sentirse representadas en la selva de las “recomendaciones” de los técnicos internacionales.

En Brasil, la oposición recién derrotó electoralmente la política económica neoliberal. Sin embargo los neoliberales a través de sus representantes políticos, periodísticos y “técnicos” insisten en obligar al gobierno Lula a mantener sus políticas desastrosas. Y no faltan voces en su favor entre los economistas del gobierno. Pero los datos son muy claros en favor de un cambio radical de política. No es posible que estas orientaciones continúen cuando hay una crisis generalizada del capital financiero mundial.

2. LA RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS LÍMITES

Los principales institutos de análisis de la coyuntura mundial han aceptado el diagnóstico que acusa una recuperación más o menos sostenible de la economía mundial a partir de 2003. Parece claro que la baja de la tasa de interés en Estados Unidos, Europa y Japón ha asegurado la vuelta a las inversiones en las bolsas y la alimentación de las empresas con recursos para retomar las inversiones. Al mismo tiempo, el aumento de los gastos públicos norteamericanos con la creación de un déficit fiscal colosal, sobretudo para los gastos militares y “antiterroristas” así como para la “reconstrucción” del Irak, ha generado un aumento colosal de demanda. Esta demanda aumentada se transforma en una demanda internacional y se reverte hacia el

sector externo, produciendo un déficit comercial gigantesco, superior a los colosales déficits de los años de 1980s.

Como se ve, la recuperación económica se apoya una vez más en colosales desequilibrios macroeconómicos y no en los equilibrios macroeconómicos que tanto recomiendan los economistas de orientación neoliberal. Aún cuando sean ellos quienes dirigen las políticas económicas, frente a la imposibilidad de poner en práctica sus principios doctrinarios, inspirados en modelos “teóricos” totalmente falsos, se tornan “keynesianos” pragmáticos para poner sus economías en funcionamiento.

Solo escapan de estos principios de acción, los economistas de las naciones dependientes, los cuales sí creen rígidamente en principios teóricos aprendidos en manuales de las universidades norteamericanas o en manuales del Fondo Monetario Internacional. Que se vea el caso de la política de establecimiento de la tasa de interés.

Mientras el Fed norteamericano bajó la tasa de interés paga por el gobierno de este país, de reflejo universal, del 6,5 al 1,0% en menos de un año, para detener la recesión norteamericana que era, por sinal, consecuencia sobretodo del irresponsable aumento de la misma tasa de interés realizado por el Fed en el 2000, nuestros economistas locales afirman con aire de superioridad que las absurdas tasas de interés que imponen a nuestros países son un producto del mercado y no pueden ser bajadas “irresponsablemente”. Descubrimos así que las tasas de interés solo pueden ser umentadas irresponsablemente... Tratase de un principio “científico” muy apreciado por los especuladores.

La caída de las tasas de interés es un movimiento necesario en la economía mundial y hace parte de los factores de recuperación de la economía mundial que empieza a liberarse de la tiranía del sector financiero especulativo para retomar la dinámica productiva. Esto confirma nuestras tesis sobre la retomada de una fase a de los ciclos largos de Kondratiev a partir de 1994.

Y confirma también nuestras previsiones sobre el carácter de corto plazo de la crisis de 2000-2002, así como nuestra denuncia de que la

gravedad que asumió esta crisis era producto de las políticas equivocadas, conservadoras e interesadas del Fed, expresas sobretudo en el aumento de la tasa de interés para hacer “aterrar” la economía norteamericana, que estaría amenazada por una inflación que nunca vino ni vendrá a corto plazo, pues nos encontramos claramente en una coyuntura deflacionaria.

No era necesario por tanto un desequilibrio fiscal tan agudo, como lo que generó la aventura militarista del gobierno Bush, para recuperar la economía norteamericana. Él se convierte más bien en un grave problema para la sana recuperación. Obliga por ejemplo a mantener una enorme deuda pública que llena los mercados financieros de títulos del gobierno norteamericano creando una peligrosa fuente de especulación financiera.

El déficit afecta también la credibilidad del dólar ya desestabilizada por el gigantesco déficit comercial de este país, el cual fue aumentado por los nuevos gastos militares en el exterior y otros gastos que se hacen cada vez más pesados para una balanza de pagos marcada por situaciones negativas generalizadas y estructurales.

Es necesario acordarse de que, desde la década del 1980, los Estados Unidos vienen acumulando una deuda externa colosal que pone en cuestión cada vez más la confianza en su moneda. Esta situación ha sido sanada hasta el momento a través de la entrada masiva de capitales del exterior para cubrir el déficit de su balanza de pagos. Pero es creciente la desconfianza en contra de los títulos de la deuda pública norteamericana y es creciente también el miedo de invertir en una moneda que está gravemente amenazada de desvalorización.

Todo indica por lo tanto que la crisis del dólar y su brutal desvalorización deberá dominar el horizonte del sistema financiero internacional en los próximos quince años, es decir en el tiempo suficiente para que los países que hicieron sus reservas en dólares se desprendan de las mismas buscando de manera creciente el oro y otros mecanismos de defensa de sus activos, lo que incluye inclusive las nuevas monedas fuertes internacionales, particularmente el euro.

En el caso asiático, la fortaleza del yen japonés y la resistencia de la China en devaluar el yuan apuntan para una lucha entre monedas en los próximos quince años que terminará necesariamente por una amplia devaluación del dólar y la pérdida definitiva de su condición de moneda mundial.

Es necesario señalar también que la fuerza que conserva el dólar, en un cuadro tan desfavorable, adviene de la importancia del déficit comercial norteamericano en la formación de la liquidez mundial. Los superávits comerciales de los exportadores para los EE.UU. alimentan de dólares los stocks de las reservas mundiales. Pero ese mismo superávit representa un déficit para los EE.UU. y debilita el dólar a mediano y largo plazo.

Los déficits fiscal y comercial fueron el principal instrumento para la recuperación del poder hegemónico de la economía norteamericana, después de la derrota del Vietnam y la crisis del dólar en 1973.

Al mismo tiempo esta recuperación fue ayudada por los gastos en ciencia y tecnología orientados básicamente hacia la recuperación del poder militar norteamericano en el mundo y se basó en la entrada de capitales de todo el mundo para adquirir los títulos de la deuda pública de EE.UU. Al mismo tiempo, la revolución tecnológica por tales os gastos permitieron que la nueva ola de inversiones se apoyara en un inmenso aumento de productividad.

En la década del 90, estos capitales fueron atraídos sobretudo por la ultra valorización de la bolsa norteamericana. En los años 2003-4 no habrán intereses altos para atraer capitales y la valorización de la bolsa deberá ser limitada por el miedo de la desvalorización del dólar.

No podemos esperar por lo tanto una recuperación extremadamente sólida y poderosa. Nada que pueda compararse con los años dorados del post II Guerra Mundial. Pero tendremos los fenómenos fundamentales del crecimiento chino, indú y asiático en general (incluyendo la Siberia y las Coreas) que producirá una economía nueva en el mundo, una nueva frontera económica con creciente integración regional.

Habría que agregar sin embargo otro elemento a este escenario. Tratase de la disminución del tiempo de trabajo necesario para producir los productos industriales lo que tiende a generar, en la falta de una disminución de la jornada de trabajo correspondiente al aumento de la productividad, una drástica disminución de la mano de obra industrial y un grave aumento de la concentración económica.

Es ridículo ver como se habla de una crisis de las provisiones sociales y de los gastos públicos en un momento en el cual la humanidad produce un excedente económico tan colosal. Es absurdo también constatar que, en esta fase de la historia humana, aumentan tan fuertemente las poblaciones pobres del mundo.

La única explicación para esta crisis irracional es la injusta distribución de los frutos del progreso tecnológico y científico en el mundo, patrocinada por una injusta distribución del ingreso en cada región y en cada nación y entre las regiones y naciones.

Pero se trata también de una injusta distribución del ingreso entre los varios sectores económicos, permitiendo que el capital financiero se posea de la mayor parte de la riqueza generada en el mundo a través sobretodo de la intervención de los Estados nacionales que captan recursos de toda la población para transferirlos hacia el sector financiero, a través de la negociación de unas deudas públicas colosales creadas nada más para favorecer el capital financiero mundial.

Lo grave de esta situación es no solamente la debilidad de la capacidad de los Estados atendieren las necesidades de las poblaciones. Es sobretodo la posesión de los gigantescos excedentes por un grupo de intereses, defendidos por “técnicos” a servicio de los mismos que imponen una corrupción generalizada dentro de las corporaciones privadas y sobretodo de la administración pública.

El clima intelectual, moral y ético de esta sociedad solo puede ser el más negativo posible. La angustia de la lucha por la supervivencia se hace más penetrante cuando la violencia se convierte en el camino de la competición económica con la expansión de los negocios ilegales, las “gangs” de todo tipo y las formas de corrupción estatal y privada.

El desespero y el cinismo que se desarrolla en este ambiente conduce a una filosofía del desánimo y del pragmatismo que ridiculiza el heroísmo y la voluntad transformadora que no logra convertirse en renta. Este es tal vez el efecto más brutal de este ambiente ideológico y cultural: nada se puede esperar de una humanidad que no cree en su poder de transformación, máxime cuando ella traspasa sus límites a cada día con el avance de la ciencia y la tecnología, en una permanente y multifacética revolución.

3. VOLATILIDAD Y BIENESTAR.

Después de tres décadas de hegemonía del pensamiento único en la economía mundial, la realidad de la especulación financiera paso a constituirse en una “segunda naturaleza” de la economía. En consecuencia, notamos el aparecimiento de un nuevo concepto que se hace cada vez más usado. Se trata de la idea de “volatilidad”. Tratase de un concepto fundado en la intuición más que en la ciencia. En verdad, estos años de desregulaciones, privatizaciones y llamados al libre mercado sólo lograron ampliar el margen de desequilibrio y “volatilidad” de las economías nacionales en el ambiente de una economía mundial cada vez más desequilibrada.

Talvez el ejemplo más evidente de este fenómeno es la participación cada vez más intensa del Fondo Monetario Internacional en el “monitoreo” de las economías nacionales. En realidad, el FMI fue creado después de la Segunda Guerra Mundial para apoyar situaciones de desequilibrio cambiario, que se creía, por principio, excepcionales. Sin embargo, en nuestros días el FMI se ha metido en casi todas las economías nacionales dependientes y periféricas, donde mantienen misiones más o menos permanentes. Esta es una prueba de su fracaso: en vez de lograr el deseado equilibrio, que seria su misión explícita, generaliza el desequilibrio en todas las partes.

Es evidente que ningún país desarrollado recurre al apoyo del FMI. Mucho menos se someten a su control. El año pasado el gobierno japonés les pasó un pito muy duro por se atrevieren a recomendar políticas para este país. Esto no ocurre por que estos países no presenten desequilibrios cambiarios y fiscales colosales. Ellos son

campeones en déficits cambiarios y fiscales. En el informe sobre la economía mundial de 2003 finalmente el FMI descubre la gravedad de los déficit comercial y fiscal norte americano y realiza tímidas recomendaciones para su superación. Cualquier persona medianamente informada sabe que estos llamados problemas “técnicos” en la economía no pasan de cuestiones de poder, es decir, políticas.

Por sinal, desde el punto de vista “técnico” el FMI es campeón de previsiones equivocadas y recomendaciones desastrosas. Ningún ministro de economía de los países desarrollados se sometería a las recomendaciones de estos “técnicos”.

Si quieren un ejemplo, podemos tenerlo con el caso de las tasas de interés administradas por los Bancos Centrales. En Estados Unidos, en Japón y en Europa las tasas de interés son rebajadas drásticamente para detener la amenaza de recesión. La cuestión inflacionaria fue decididamente colocada en segundo plano. Para desmentir una vez más los conocimientos “técnicos” de estos señores, la inflación baja en la medida en que baja la tasa de interés y estamos frente a una situación de deflación, que ellos jamás preveieron.

Estos hechos no significan nada para los “técnicos” del FMI. Ellos continúan obligando los presidentes de los Bancos Centrales del mundo periférico a concentrar sus decisiones única y exclusivamente en las metas de inflación. Metas inventadas y corregidas cada año pues nunca consiguen acertar una.

Como ven los lectores (y me gustaría que los políticos de izquierda que llegan al poder lo observasen también) ningún gobierno serio sigue las recomendaciones del FMI. Todos se preocupan en primero lugar con la recesión y solo secundariamente con la inflación. Aún porque la relación entre tasa de interés e inflación parece ser exactamente lo opuesto de lo que la “teoría” económica de origen ultraliberal pretende.

La verdad es que la intromisión del FMI en las economías dependientes solo hizo profundizar sus dificultades, agregando a las limitaciones estructurales de estos países los desequilibrios impuestos

por el sistema financiero internacional. Pero el problema no son solamente los desequilibrios pues los hay buenos y malos.

Buenos son los desequilibrios cambiaros de los países centrales, particularmente los de Estados Unidos que son financiados por una entrada masiva de capitales del resto del mundo. Buenos por un cierto tiempo pues los demás países no están dispuestos a continuar invirtiendo en una economía cuya moneda se encuentra en caída y cuya tasa de interés llega a casi cero. Si no fuera por la dificultad en que se encuentran las demás monedas y la queda generalizada de las tasas de interés, estas inversiones ya se habrían paralizado completamente y no solo bajado drásticamente como viene ocurriendo en los últimos dos años.

Pero nuestros desequilibrios son claramente perversos. Que llamen de “volatilidad” los movimientos de entrada de capitales (cuando hay excedentes, como nuestras reservas y las ganancias de nuestras empresas estatales, para captar) y salidas de ganancias y remesas de rentas, cuando esta captación amenaza la estabilidad de nuestras monedas, se trata más bien de un recurso de lenguaje para ocultar los hechos, técnica en la cual son maestros.

En realidad no hay ninguna “volatilidad”. Lo que hay es una captación brutal de los excedentes económicos generados en nuestros países a través de los mecanismos manejados por el sistema financiero internacional. Mecanismos que se acrecen a los procedimientos tradicionales de captación de nuestros excedentes, desarrollados desde la época colonial hasta hoy, y que cuentan con la complicidad de nuestras clases dominantes locales, siempre interesadas en retirar sus excedentes para los países centrales que son más libres de este tipo de “volatilidad”.

En resumen: los movimientos de capital financiero son fenómenos superestructura les que pueden producir variaciones menores en las economías sometidas a importantes desequilibrios estructurales. Es esto lo que podemos concluir de los últimos estudios del FMI sobre la “volatilidad financiera” y los movimientos de capitales.

Veamos los datos y las conclusiones manejadas por Ashoka Mody y Diego Saravia, según su *working paper*: “Capitalizing Capital Flows:

Do IMF-Supported Programs Work as Commitment Devices”, de Mayo de 2003. Ellos conducen a las siguientes conclusiones:

- a) “Un programa del Fondo no es automáticamente un sello de aprobación de buena ejecución del “deber de casa”. Los inversionistas parecen valorizar la participación del Fondo para resolver los problemas de pago externo pero solamente cuando los ven como esfuerzos bien sucedidos.”
- b) “La interrelación entre los fundamentos de la economía del país y los programas del FMI apuntan para la credibilidad de las medidas de reformas. Nuestra descubierta es que el Fondo puede ayudar a mitigar la aversión del mercado a la volatilidad del crecimiento de las exportaciones, garantizando las reservas del país.” Es decir, garantizando que habrá divisas para financiar las salidas de ganancias y rentas y del principal cuando sea necesario.
- c) “La naturaleza voluntaria en invitar la disciplina del Fondo y el potencial para enviar los recursos para fuera, si necesario, ayudan a aumentar el acceso al mercado. A este respecto el uso repetido de los programas del Fondo envía una mala señal.”

Esta última conclusión indica por lo tanto que las intervenciones largas y frecuentes del Fondo Monetario Internacional conducen a una ineficiencia creciente de sus intervenciones. Por esto se debe ver con aprensión al creciente intervencionismo del FMI y su conversión en un Ministerio de las Colonias de los países centrales, particularmente de los Estados Unidos. Los datos presentados por los autores son muy impactantes y con ellos terminamos este apartado, llamando a la reflexión nuestros lectores a los liderazgos y a los políticos en general que creen ser viable apoyarse en estas intervenciones indefinidamente:

“Entre 1990 y 2000 fueron negociados 250 programas del FMI, variando entre 20 y 35 por año. Excepto en 1990 cuando fueron menos de 20 al año. No hay una tendencia cuanto al número o al volumen de estos programas. En particular el apoyo financiero fue mayor en los tiempos de crisis. Los mayores saltos fueron en 1995 reflejando el enorme paquete para México y los largos compromisos de 1997-8 que se siguieron a las crisis Asiática y Rusa.”

“Entre 1991 y 2000 en cerca de un tercio de todos los países en desarrollo y de los mercados emergentes los títulos fueron emitidos por devedores que ya estaban comprometidos con programas del FMI. Los *spreads* cobrados fueron típicamente más altos en los países con programas comparados con los que no tenían compromiso con programas en el momento en que se emitieron los títulos (respectivamente 406 y 223 puntos básicos).”

“Esto demuestra que los programas del FMI están asociados a términos bajos de acceso. Esto no es sorprendente pues los programas del Fondo están asociados con malos fundamentos: altos débitos/PBI, bajo crecimiento reciente y mayor volatilidad”.

En resumen: aceptar las condiciones del FMI; es una señal de debilidad y de malos fundamentos. Es comprensible que los países que están bajo el monitoramento del FMI atraigan menos capitales y presenten altos “riesgos países”.

4. PERSPECTIVAS DE 2004

Por la primera vez en mucho tiempo iniciamos un nuevo año económico internacional cercado de expectativas favorables. En Estados Unidos se confía cada vez más en una sólida recuperación económica. En Europa, además de la consolidación del euro, se espera un año de crecimiento económico moderado. Hasta en Japón que parecía no recuperarse jamás de su recesión o estagnación relativa, se espera un año de crecimiento económico a pesar de limitado.

Al mismo tiempo, China e India deben continuar sus trayectorias de crecimiento en altísimas índices que influencia toda Asia. No hay presiones inflacionarias significativas en ninguna parte del mundo. El petróleo sólo presentará variaciones hacia abajo. La tendencia a la deflación continúa pero sin causar gran preocupación.

En este ambiente aparentemente milagroso, hasta América Latina presentará un año de crecimiento, en gran medida como consecuencia de la reanudación del crecimiento en Brasil. Todas las previsiones

estiman posible un crecimiento del 3,5 al 4,0% en este país después de dos años de recesión y dos décadas de estagnación económica.(*)

(*) Esta previsión se encuentra comprometida por la decisión del Banco Central de interrumpir la baja de la tasa de interés, en la reunión del COPON de enero de 2004. Para lograr la baja e insatisfactoria tasa de crecimiento del PIB del 3,5% es necesario bajar la tasa de interés pagada por el sector público de los 16,5% actual para por lo menos 12%.

Nuestros lectores no deben estar sorprendidos con este posible cuadro. Hace mucho venimos defendiendo la tesis de que se inició en 1994 un nuevo ciclo largo de Kondratiev y que estaríamos por lo tanto en una fase a) de estos ciclos que representan una coyuntura de 25 años de crecimiento económico en la economía mundial, con ciclos de 8 a 10 años al interior de los mismos en los cuales las fases de crecimiento serán más fuertes y las bajas de crecimiento o recesiones más moderadas en que la fase b anterior (1967 a 1994).

Tuvimos duras discusiones en varios encuentros científicos en varias partes del mundo (algunos relatados en nuestros artículos) sobre el carácter de la crisis iniciada en 2001. Para muchos, ella indicaba el comienzo de una grave crisis internacional, talvez similar a los años posteriores a la crisis de 1929. Para mí, se trataba de una típica crisis de 8 o 10 años, que debería ser superada con rapidez.

He defendido insistentemente la tesis de que la crisis de 2001-2002 se presentaría más grave debido a las políticas económicas dominantes en el mundo actual, marcadas por la hegemonía del pensamiento neoliberal en la economía. En particular apuntalábamos el aumento de la tasa de interés del 3,5% al 6,5%, arbitrariamente determinado por el

Fed de Alan Greenspan, en 2000,, como una expresión de estos graves errores económicos.

Pero siempre estuve seguro que el Fed tendría que renunciar a su política, como de hecho ocurrió de manera dramática, al bajar drásticamente la tasa de interés norteamericana del 6,5% para el 1,0% en menos de un año. El pragmatismo terminó por imponerse, desgraciadamente sin ninguna autocrítica teórica que explicase estos cabezazos de la política económica estadounidense, cuyos desastrosos efectos mundiales fueron por demás conocidos.

Al no hacer una autocrítica, el Fed paralizó la rebaja de la tasa de interés en 1,0% anual cuando debería llegar por lo menos a 0,75% para asegurar la reanudación de un crecimiento más firme. En vez de este camino más sólido, aunque limitado, prefirió callar frente a las aventuras cambiarias y fiscales del gobierno Bush hijo. En el momento actual la reanudación del crecimiento norteamericano se convierte en un polo de tensión mundial al apoyarse en los déficit gemelos de comercio exterior y fiscal más brutales de la historia de la humanidad.

Como ya lo hemos señalado, este camino lleva a la dependencia creciente de la economía estadounidense de la entrada masiva de capitales externos en su país y de la manutención del financiamiento de su deuda pública por los principales exportadores hacia este país. Una nación económicamente atrasada como China está aplicando más de 380 mil millones de dólares en bonos de la deuda pública norteamericana. Una opción política dudosa y una mala opción económica en la medida en que estos títulos están en clara baja en el mercado internacional mientras el dólar cae todos los días, haciendo cada vez más difícil atraer capitales para sostener la política económica aventurera del señor Bush hijo.

Por cuánto tiempo se puede mantener este keynesianismo de derecha es materia de discusión. Yo me he pronunciado varias veces sobre la posibilidad de extender esta política hasta el final de la fase a) del ciclo largo de Kondratiev que está en marcha. Esto significaría cerca de 10 a 15 años, pasando por una o dos crisis cortas más, con graves efectos en la economía mundial y con graves impactos sobre la hegemonía norteamericana en la economía mundial. El inevitable

debilitamiento del dólar que conlleva esta opción de crecimiento económico llevará los Estados Unidos a la pérdida de su principal instrumento de control de la economía mundial.

Mientras la ciencia económica se ve tan confundida en los países centrales, la situación es extremadamente grave en los países dependientes y periféricos. Acá, las escuelas de economía están aún siendo asaltadas por el pensamiento neoliberal de los años 80 y 90 del siglo XX. Jóvenes estudiantes, recién venidos de sus doctorados en Universidades norteamericanas, encuentran espacio para aplicar los manuales ya ultrapasados por los análisis más recientes de los hechos.

Claro que estas aplicaciones están siempre a servicio de intereses muy concretos. En América Latina, los Estados nacionales continúan siendo asaltados por el sector financiero más inútil y explotador del mundo. Ellos han conseguido, con la ayuda de estos “técnicos”, aplicadores de una “ciencia económica” de manuales superados, tomar de asalto los Estados nacionales de estos países, en perjuicio sobretodo de sus pueblos, pero también de una oligarquía atrasada y de un empresariado pusilánime que se sometió a sus objetivos en cambio de comisiones y prebendas, sin ganas de defenderse y de supervivir a largo plazo.

La gravedad de estos hechos pone en riesgo el tejido ético, social, cultural y la calidad humana de nuestros liderazgos. Se ha difundido el cinismo como modalidad de actividad política llevando al desprecio de la ciudadanía por los políticos y de los políticos por la ciudadanía. Esta grave operación está en pleno curso en Brasil donde la izquierda, sobretodo el Partido de los Trabajadores, había conseguido mantener un prestigio ético que se fue perdiendo en los demás sectores de la oposición a la dictadura militar.

Durante los ocho años del gobierno Fernando Henrique Cardoso, la recaudación fiscal subió del 26% del Producto Bruto Interno hacia el 34,5% del PBI. Al mismo tiempo, se vendieron gran parte de las mejores empresas públicas del país, casi todas lucrativas y de excelente nivel de gestión, incorporando miles de millones de dólares al presupuesto público. Sin embargo, el gobierno ha aumentado la deuda pública en este mismo período de 56 mil millones a 900 mil

millones de reales, aumentado su participación en el PBI a cerca del 60%.

Se trata del mayor desastre fiscal de la historia. Aún más brutal que aquél realizado por Reagan en los años 80s y en disputa con el nuevo desastre fiscal en curso en la administración Bush hijo. El reflejo de esta política insana, cuyos detalles fueron destacados en otras oportunidades, es que la moneda brasileña, el real, ha sido la más inestable del mundo, en los últimos 8 años, sufriendo una devaluación superior al 300%.

Sin embargo, es parte del folklore político del Brasil y de otras partes del mundo, ayudados por las declaraciones de los dirigentes del FMI y del BIRD, considerar el gobierno anterior un caso de “responsabilidad fiscal” además de haber conquistado para Brasil una moneda “estable”. Los encargados de realizar esta impostura ahí están recibiendo sus recompensas. El ministro de economía de Fernando Henrique Cardoso ocupa actualmente la presidencia del consejo de administración de uno de los más grandes grupos financieros del país: UNIBANCO, y el último presidente del Banco Central ocupa una silla de este consejo y de otros bancos en el exterior.

Es verdad que Brasil vivió el desastre financiero más brutal como lo señalamos, pero los grupos financieros que ahí invirtieron realizaron las ganancias más colosales. Lamento informar a los lectores que esta situación no ha cambiado en nada, por el contrario se ha agravado en el año de 2003. En este año, al mantener las políticas económicas del equipo saliente, el gobierno brasileño pagó 136 mil millones de reales (equivalente a 50 mil millones de dólares) en intereses de la deuda pública (que, como vimos, se construyó en un cuadro de expansión de las entradas fiscales).

Para realizar estas transferencias injustificables (solo “justificables” por razonamientos económicos primarios que no merecen mayor discusión) el gobierno tuvo que realizar un corte de gastos públicos colosal que in viabilizó cualquier política pública en el país y lo llevó a una recesión dramática que da continuidad, e infelizmente agrava, a una situación que vigora en los últimos 20 años.

Las consecuencias son el desempleo, la caída de la renta de los trabajadores y consecuentemente la baja del consumo de alimentos en el país. El Brasil del *hambre cero* presentó una caída del consumo de alimentos, según los datos del Latin Panel/Ibope. De octubre de 2002 a octubre de 2003, la renta del brasileño cayó 15,2%, de acuerdo con el IBGE, instituto oficial de estadística del Estado.

Es grave por lo tanto lo que puede ocurrir. En un cuadro de crecimiento económico mundial como el que se diseña, debemos continuar prisioneros de políticas recesivas que buscan moderarse frente a la fuerza de presión del crecimiento mundial. En vez de que nos sumemos al cuadro de recuperación global, nos quedamos prisioneros de los intereses financieros y limitamos drásticamente nuestro crecimiento para transferir recursos a estos sectores que no financian hoy día ninguna inversión. Además de dejarnos comandar por el pensamiento cínico disfrazado de “ciencia económica” de estos señores, cuyos puestos están garantizados en los grandes grupos financieros, cuando dejen la administración pública que tanto hacen para desmoralizarla.

5. CAMBIOS A LA VISTA

De un lado se instaura un gobierno de derecha ideológica en Estados Unidos y se instaura una conducta imperial que niega el multilateralismo y afirma la hegemonía indiscutible del centro imperial. Aumentan los gastos militares y las presiones por una adhesión incondicional de los aliados hacia el gobierno norteamericano.

De otro lado, crece en la región más directamente sometida a la acción imperial, un nuevo liderazgo político con tradición de centro izquierda así como nuevos movimientos sociales con inspiración política anti-imperialista. Si hacemos un balance de la situación latinoamericana en el momento actual no parece reflejar lo que pasa en la metrópolis, sino, al contrario, la región parece evolucionar en la dirección contraria. No fue sin razón que el presidente del Fondo Monetario Internacional nombró una comisión para explicar lo que pasa en América Latina,

En México, asistimos a la baja del prestigio político de Fox, abriendo camino hacia una nueva configuración política aún indefinida, al mismo tiempo, los zapatistas del subcomandante Marcos vuelven a surgir en la escena nacional como consecuencia de la agudización del conflicto en Chiapas.

En América Central vemos los Sandinistas ganaren fuerza en Nicaragua y el crecimiento del Frente Farabundo Martí en Salvador.

En Venezuela crece la radicalización en torno de Hugo Chávez, sobretodo después del intento frustrado de Golpe de Estado en su contra. En Cuba, Fidel Castro mantiene su posición de centro de unidad nacional y recupera su economía, a pesar del embargo comercial norteamericano y las provocaciones del gobierno Bush hijo.

En Colombia, las FALN y el ELN sobreviven a un intento de liquidación militar Mientras se elije un alcade de izquierda en Bogotá. En Ecuador, los social demócratas y los nuevos liderazgos militares de izquierda sorprendieron en las elecciones a pesar de manter el programa económico neoliberal y la dolarización de la economía. En Bolivia se agigantó el movimiento indígena derrumba una presidencia recién elegida y se desdobra en nuevos movimientos de afirmación de un profundo proceso de cambio.

En Perú, después de la derrumbada del dictador Fujimori, se recupera el prestigio del APRA y renacen las fuerzas de la izquierda unida que llegaron a ser mayoritarias en los años 80.

En Argentina, se desmoraliza la hegemonía neoliberal que consiguiera penetrar el propio peronismo con Menen a la cabeza. Y se plantea la perspectiva de surgimiento finalmente de una izquierda con perspectivas de masas y hasta de victorias electorales parciales. Pero sobretodo se renueva el peronismo con el gobierno Kirshen, que alcanza 87% de apoyo popular en la medida que toma actitudes de inspiración nacionalista y democrática

Pero lo más sorprendente ha sido para muchos la victoria aplastante del centro izquierda en Brasil, bajo el comando del Partido de los Trabajadores, de fuertes raíces en el movimiento obrero y en los movimientos sociales alternativos.

La victoria de Lula en Brasil es vista incluso como un catalizador de este estado de espíritu contestatario aún que moderado. A pesar de que el gobierno Lula incorpora fuerzas de centro extremadamente importantes, no era absurdo pensar que tendrá que abrir un espacio significativo para la izquierda del Partido de los Trabajadores y los partidos aliados hacia la izquierda, como el PC do Brasil, el PCB, el Partido Socialista, el Partido Democrático Trabalhista y el PPS, el ex Partido Comunista Brasileño. El Partido Democrático Trabalhista de Leonel Brizola, considera el gobierno Lula de derecha y se define por la oposición rompiendo una alianza nacional de varios años.

La verdad es que se debe esperar un cambio significativo en el clima ideológico de la región donde el pensamiento único de corte neoliberal había ganado una fuerza impresionante.

Pero este cambio no está aún bien configurado. No se trata de volver a los términos del marco ideológico nacional-democrático y popular que sirvió de fundamento para los movimientos populistas en la región. No se trata de revivir el movimiento guerrillero de corte Castrista y Guevarista que procuró reinterpretar este cuadro nacional democrático en una forma más radical.

Hay que acordarse de que en los años 60s y 70s el marxismo tuvo un desarrollo espectacular en la región, pero se dividió en varias corrientes que iban desde una teoría de la dependencia que rescataba la especificidad de la condición de dependencia en el sistema mundial capitalista y de las realidades latinoamericanas, hasta unos intentos de aplicar unos esquemas ideales de origen stalinista, de inspiración maoísta o hasta de Herver Hoxja, el dirigente albanés.

Es importante recordar que el pensamiento conservador produjo también su versión desarrollista de la ideología nacional-democrática, buscando incorporar las transformaciones por un desarrollo independiente y autónomo en un cuadro político más liberal.

Los golpes de Estado iniciados en la década del 60 y llevados a su auge en los golpes militares de corte fascista declarado, como el gobierno Pinochet en Chile, batieran de frente en contra del ideal socialista que se afirmó en la región bajo la influencia la definición

socialista de la Revolución Cubana. Ellos se inspiraban más en los fascismos subjugados y dependientes como los de Portugal y España, y se ponían a servicio de intereses internacionales que entraban en choque con sus bases ideológicas nacionalistas.

Fue en el Chile de Pinochet que los ultraliberales derrotados durante la Segunda Guerra Mundial encontraron un abrigo. El grupo de los economistas de Chicago, centro del enfoque ultra liberal desarrollado en los encuentros de Mont Pèllerin, fue llamado para poner en práctica sus ideas en las condiciones ideales creadas por la dictadura de Pinochet.

Una economía de gran presencia internacional a través de un producto clave, el cobre, nacionalizado por Allende y colocado a servicio de cualquiera experiencia de desarrollo económico, con una reforma agraria que creara las mejores condiciones posibles para la modernización de la producción agrícola y una clase dominante cohesionada por el miedo de la revolución socialista fueron las bases para iniciar la experiencia neoliberal que luego se extendió para la Inglaterra de Thatcher y los Estados Unidos de Reagan.

En los años siguientes la experiencia neoliberal intentó imponerse en todo el mundo pero tuvo un éxito especial en la América Latina, presionada por el endeudamiento internacional y otras aventuras económicas iniciadas por las dictaduras militares y el dominio del pensamiento reaccionario, que no osaba asumir el radicalismo que se impuso con el "pensamiento único" generalizado en los años 80 y considerado imbatible como consecuencia de la disolución de la URSS en 1990.

Esta modalidad de "terrorismo ideológico" se instauró en las organizaciones internacionales y en varias universidades hasta llegar al control de los comentaristas económicos de la gran prensa y extenderse por todos los poros de la sociedad, particularmente entre las elites empresariales, políticas, profesionales y burocráticas.

Pero las marcas de la modernización neoliberal tuvieron su lado perverso claramente expuesto en la medida en que avanzaba la aplicación de sus preceptos a la vida económica de la gente. El fortalecimiento de la concentración del ingreso, el aumento de las

poblaciones pobres y miserables, el crecimiento del desempleo y de la economía informal, el aumento de la dependencia económica, social, política y sobretodo cultural, la intensificación de la violencia y la desintegración de las instituciones básicas de la sociedad fueron minando el discurso neoliberal hasta que las crisis económicas y la volatilidad de los movimientos financieros impusieran su cuestionamiento radical.

Esta es la situación que asistimos hoy en la región. Los enormes aparatos culturales manejados por las midias no logran convencer a la gente de las bondades de las políticas neoliberales. El avance democrático, que los líderes de la propuesta liberalizadora en el continente pensaban manejar sin problemas a través del marketing electoral, comienza a minar el proyecto neoliberal de punta a cabo del continente.

Es claro que este rechazo popular no conmueve para nada a los neoliberales. Para ellos las políticas económicas son meras aplicaciones de los principios abstractos que defienden. El voto solo tiene sentido como un mecanismo de atender las ambiciones de participación de la gente, aumentando la legitimación del régimen y de las políticas por ellos aplicados.

Sus gestiones fueron aplastantes en su insensibilidad hacia las protestas populares. Así como Pinochet entró en el gobierno sobre los chorros de sangre de los trabajadores chilenos, la Sra. Thatcher reprimió con furia excepcional los mineros del carbón en Grã Bretaña, y Reagan dio una lección radical en los trajadores aeroviários en los Estados Unidos. Este método, junto a las medidas de choque económico, pasaran a caracterizar la metodología de las experiencias neoliberales.

En ninguna parte de esta doctrina la fuerza de la representación popular ocupa cualquier espacio. Por el contrario, ellas son consideradas expresiones de un corporativismo anti-liberal y muchas veces fueron asociadas a los regímenes militares considerados “estatizantes y corporativistas”, en contra de todos los hechos. Es pues natural que no respeten la voluntad popular expresa en las urnas. No fueron pocos los gobiernos que se elegeron en contra de la política del

FMI y se entregaron a sus principios “científicos” luego que llegaron al poder.

Es interesante ver por ejemplo como un gobierno rechazado por 70% de la población brasileña intentó imponer a su sucesor las condiciones para su gobierno dejar de ser demagógico y “populista”. Es decir, los derrotados que llevaran el país al caos y que reciben el rechazo de la gran mayoría “exigen” del nuevo gobierno que abandone las políticas que lo llevaron al poder y son sorprendidos con la continuidad, hasta ahora intocable, de su política económica, considerada la “única posible y correcta”.

Esta visión tecnocrática del Estado y de sus funciones es otra característica esencial del neoliberalismo. Tratase de un programa político profundamente anti-democrático. Esto explica la dimensión del caos que provocan en la vida de la gente que desprecian radicalmente. Esto explica también la profundidad de la crisis en que nos ahondamos. Su función es similar al rol de los llamados “científicos” del final del siglo XIX que sirvieron de técnicos e ideólogos de Porfirio Díaz en México “progresista” que llevó a la revolución mexicana.

Debemos esperar que se produzca un cambio radical en el plan intelectual y no solamente en el plan político. Necesitamos recomponer los elementos claves de una nueva gobernabilidad que se apoye más directamente en la acción organizada y consciente de la gente. Es importante que estemos sorteando los obstáculos a través de movimientos democráticos y en la búsqueda de reforzar nuestras instituciones democráticas como condición para el cambio. Tratase de una colosal maduración de la conciencia de nuestros pueblos que viven experiencias extremadamente significativas lo que es fundamental para poder asegurar a estas masas las condiciones de acumulación de sus reflexiones sobre estos procesos muchas veces extremadamente frustrantes.